

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

SANTORAL

5 ejemplares semanales
₡ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
₡ 1.25 cada semana.

Nº.
846

Dom. 4 † 16º Después de Pentecostés. Santa Rosalía, vg.; Marcelo, Rufino y Silvano, mrs.

Lun. 5 Santos Lorenzo, Justiniano y los mártires Urbano, Teodoro y Victorio.

Mart. 6 Santos Donanciano, Mansueto, Fúsculo y Germano, mártires.

Miérc. 7 Santa Regina, vg.; Pánfilo y Augusto, obs.

CUARTO CRECIENTE a las 7.29 a. m.

Juev. 8 LA NATIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA. Santos Timoteo y Fausto, mrs.

Viern. 9 San Pedro Claver y los mártires Doroteo y Gorgonio.

Sáb. 10 San Nicolás Tolentino y Nemesiano, Félix y Lucio, obs.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 10, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 32 de que es Celadora la Srta. María Pereira.—

María Santísima es: «Antorcha vivísima de virginidad, que alumbra con soberanos resplandores a los desventurados que aun luchan con las embravecidas olas de la carne.» (*Liturgia eclesiástica antigua*).

Domingo XVI después de Pentecostés

Evangelio según San Lucas—Cap. XIV.

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos a comer, en un día de sábado, le estaban estos acechando. Y he aquí que se puso delante de El un hombre hidrónico. Y Jesús, vuelto a los doctores de la Ley y a los fariseos, les preguntó: ¿Es lícito curar en día de sábado? Mas ellos callaron. Y Jesús, habiendo tocado al hidrónico, con sólo tocarle, le curó, y lo despachó. Dirigiéndose después a ellos les dijo: ¿Quién de vosotros si su asno o su buey cae en un pozo o pantano, no le sacará luego, aunque sea en día de sábado? Y no sabían qué responder a esto. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo: Cuando fueres convidado a bodas, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya otro convidado de más distinción que tú; y sobreviniendo el que a ti y a él os convidó, te diga: Haz lugar a este; y entonces con sonrojo te veas precisado a ponerte el último. Antes bien, cuando fueres convidado, vete a poner en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: Amigo, sube más arriba. Lo que te acarreará honor a vista de los demás convidados. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien se humilla será ensalzado.

Aplicación moral

Los verdaderos discípulos del Evangelio sabemos bien a que atenernos en punto tan trascendental, Jesucristo nos ha dicho que en su Reino los primeros serán los últimos, que los que mandan han de considerarse servidores de sus hermanos, y que para hablar en su nombre es preciso recibir misión especial suya, pues El conoce quien es cada uno, y elige a todos para su personal destino. Por lo mismo nos aconseja modestia, oración, espíritu de sacrificio como preparación a ocupar altos puestos; y cuando observa que sus discípulos contagiados por la vanidad farisaica, aun coloreada por el deseo de estar más cerca del Maestro en el Reino que se avecina, disputan entre sí la supremacía, los reprende y les hace notar la diferencia que en su escuela debe existir de las máximas del mundo y de los reinos de la tierra, donde los que mandan

oprimen a los súbditos y hacen ostentación de su autoridad. Bien conocía Jesucristo el flaco del corazón humano que se paga de apariencias y que, aún amándole y creyendo su doctrina, siente nostalgias de elevados puestos y ansia de alabanzas humanas. ¿No es verdad que también entre los seguidores de Jesús existe la tendencia a regularlo todo por el código de los honores y surgen las envidias y las riñas del manantial de las concupiscencias desenfrenadas, como dice el apóstol Santiago?.. ¡Ah! con demasiada frecuencia el honorcillo pueril, los puntillos de honra, la precedencia, ocupan la atención de almas buenas al parecer, consumen preciosas energías y motivan rencillas y divisiones entre hermanos. No se mira la responsabilidad del puesto ambicionado, no preocupa el hacerse digno de la confianza de Dios y de los

hombres, no se confía en el llamamiento divino, ni se tiene paciencia para ser llamados, sino ciegamente se asaltan los primeros asientos, buscando el sufragio popular amañado, venal y mudable, aunque la conciencia grite la insuficiencia para el oficio que se trata de representar sin desempeñarlo bien. Es el falseamiento de la vida social y de la vida religiosa por aplicación de criterios mundanales a cosas tan serias y graves como el acierto en la elección de oficio, las responsabilidades del gobierno, la certeza moral de que Dios nos quiere allí donde se nos figura que haremos algo, porque podemos brillar, y lo que se sigue es el fracaso y la desgracia propia y ajena, el ridículo y la humillación al tener que abandonar el asiento que no nos pertenecía. Miremos a lo que valemos delante de Dios, al espíritu de sus leyes, al designio que la Providencia nos manifiesta por medios legítimos y santos, y no al legalismo que cubra las apariencias y deje al descubierto las niñerías, las necesidades de tanto fariseo que hasta en el rigor de la interpretación servil de la letra de la ley, se busca a sí mismo y estorba los planes de Dios. Los católicos admitimos el orden jerárquico establecido por Jesucristo en su Iglesia, apliquemos su espíritu a nuestra vida entera, seamos humildes y sinceros, y esperemos la hora de Dios, preparándonos para conocer en cada caso su voluntad santísima, y cumplirla apoyados en la gracia divina.

EL COMUNISMO Y SU REMEDIO

V

Reina en el mundo hoy el más insensato y desenfrenado egoísmo con todas las consecuencias funestas que de él proceden. Parece haber huido de esta tierra deleznable la más grande y más hermosa de las virtudes divinas, que Jesucristo, en su mortal carrera, quiso enseñarnos con su palabra y con su ejemplo.

Lanzamos nuestra mirada observadora a todos los gremios sociales, instituciones y sociedades variadas, establecidas en el universo y ¡oh desgracia nunca suficientemente deplorada! al reflexionar sobre sus fundamentos y observar su proceder y conducta con intensa amargura de nuestra alma afligida, exclamamos: «No hay caridad, no hay amor fraternal, hemos olvidado las enseñanzas de Jesús, no practicamos los ejemplos y los mandatos del amoroso Redentor que dió su vida por nosotros.

«Que amó tanto Dios al mundo que no paró hasta dar su Hijo unigénito; a fin de que todos los que crean en él, no perezcan, sino que vivan vida eterna.» (Juan, 3 16).

El amor realizó esta incomparable maravilla, que los siglos y generaciones recuerdan todos los años, todos los meses y todos los instantes de la vida, durante los veinte siglos transcurridos después del sublime drama del Gólgota.

Oh, sí, todavía hoy en medio de tanta frialdad y apatía, no obstante el ateísmo y las propagandas unidas del judaísmo, protestantismo y masonería, irradian sobre el mundo corrompido vivíficos esplendores de amor y caridad, unas veces envueltos en las penumbras de la más profunda humildad y majestuosos otras en los hospitales, orfanatos y asilos, que la iglesia misma levanta y costea para todos, sin diferencia de razas, ni de religiosas ideas.

Tenemos aun a nuestra disposición el gran medio, el único remedio, la caridad, el amor fraternal, que puede disipar los densos nubarrones que empañan el horizonte social.

Caridad, mucha caridad, abnegación y sacrificio en todas las manifestaciones y órdenes vitales deben desplegar hoy, mas que nunca los sacerdotes del Altísimo, que tienen la elevada y sublime misión de anunciar la Palabra de Dios, que constatemente han de formar nuevas y nuevas generaciones,

encargadas de la dirección de los pueblos en la redondez de la tierra.

Caridad, mucha caridad, abnegación y sacrificio debe desplegar el gobernante, a quien Dios entregó el mando y dirección de su pueblo para guiarlo por el bien común, por la senda del progreso social bien entendido, por el camino de la libertad, que el Hacedor supremo concedió al hombre, como bien esencial inalienable, apartando todos los obstáculos que impidan el bienestar de la familia humana, heredera futura de la Patria eterna si guarda las enseñanzas de Cristo.

Caridad, mucha caridad, abnegación y sacrificio ha de resplandecer en el magistrado, en el juez, en el intérprete de las leyes, que no son para provocar las iras del ciudadano, sino para regular los actos individuales y sociales para el bien de la comunidad

Caridad, mucha caridad, abnegación y sacrificio deben abrigar en sus almas los encargados de la formación y educación de la juventud en el hermoso campo de la escuela primaria, secundaria y universitaria. El profesorado debiera ser lo más selecto, lo más preparado en todo orden para educar las generaciones, que diariamente surgen y se levantan para actuar en el ambiente de la sociedad contemporánea. El profesorado ejerce la misión más grande y de mayor responsabilidad, después del padre y del sacerdote, para con todos los elementos de la vida social.

Si el profesorado está mal preparado y peor retribuido que el menor empleado de la nación, nada bueno podemos esperar de su acción educadora, sino funestas y lamentables consecuencias, que perturban el orden y la vida de las naciones. El profesorado impío, ateo, sectario, anárquico y comunista es de hecho un foco de infección social, es un agente poderoso de trastornos intelectuales, es un veneno mortífero que mata para la vida social las nobles actividades, que engendra la ciencia verdadera. Nada ha de interesar tanto al gobierno, al pueblo, a la nación como la formación de sus profesores, de sus maestros, que han de dirigir los pasos de la juventud.

Caridad, mucha caridad, abnegación y sacrificio debe brillar en el hogar, en la familia, en los padres, a los cuales por cada hijo con que los bendice les dirige aquellas palabras de la S. Escritura: «Toma ese niño, y críamelo: ya te daré tu salario» (Exodo, 2, 9.) Con esas palabras entregó la hija del Rey Faraón el niño Moisés, recogido en las caudalosas aguas del Nilo y que más tarde sería él el gran legislador del Pueblo de Israel.

Cada niño que al colegio ingresa debe ser para el maestro otro nuevo Moisés, porque no sabe el futuro reservado a la tierna criatura, que él debe educar y formar para Dios, su criador y Padre que se lo entregue, para el hogar y la familia, que se lo recomiende, para la sociedad donde ha de vivir y por cuyo engrandecimiento debe trabajar.

Caridad, mucha caridad, abnegación y sacrificio han de ennoblecer los corazones de los grandes, de los poderosos, de los ricos y de los necesitados y de los pobres, reconociendo todos que somos hijos de un mismo padre, que nuevamente nos engendró en las inconcebibles agonías del calvario, expresión perfecta y acabada de su eterna e inmensa caridad para con el hombre.

Mientras no se realice este grandioso ideal cristiano, que todos los economistas católicos pregonan y que proclaman a los cuatro vientos cardinales, el augusto Vicario de Jesucristo en sus sapientísimas Encíclicas, recientemente publicadas, serán inútiles todos los proyectos y esfuerzos, que con la mejor voluntad se organicen para remediar los grandes males de la sociedad. Con los grandes presupuestos de millones para atender a los que viven sin trabajo, podrán acallarse ciertamente, por el momento, los gritos rebeldes de todos aquellos

que sean beneficiados y puedan mejorar satisfactoriamente todos sus anhelos y necesidades; pero ese altruismo corporal de las naciones pléticas de oro, como los Estados Unidos de Norte América, no solucionan la cuestión social, porque sencillamente no atacan el mal en su raíz, en su fundamento, en su origen. El hombre continuará en su enfermedad, cada día tendrá nuevas y más dolorosas manifestaciones y las exigencias vienen ya y se imponen no solo de los que no tienen trabajo sino de aquellos que no ven la justa remuneración de su trabajo, de aquellos, que son en el mundo la mayoría, a los cuales se les arrancó la idea de una felicidad ultraterrena, haciéndoles forjar la ilusión de que esta tierra es su verdadero Paraíso.

Por esto se yerguen airados, imponentes y exigen la entrega inmediata de su herencia, la tierra con sus propiedades, los goces con todas sus condiciones, libertades y desenfrenos.

Esas enfermedades no se curan con dólares, esas dolencias deben ser lavadas en el mar insondable de la Caridad y del amor de Jesucristo, que como dice S. Juan nos amó hasta el fin.—R. P. C.

A PROPOSITO DE JOVENES DELICUENTES

Acostumbrados estamos a leer en la prensa, con toda regularidad, una, tres o cuatro veces al año lamentaciones del aumento de criminales entre, los jóvenes de la nación. En efecto, se ve que van aumentando, fuera de toda proporción, los crímenes que se cometen por personas de menos de veinte años de edad. Ultimamente se nos ha llamado la atención a que estos presidiarios de hogar, no son, como los de otros tiempos, incultos, sin instrucción, sin educación. Hace ya algún tiempo que se nos ha dicho que la inmensa mayoría han estado más o menos tiempo en las escuelas que con nuestras contribuciones sostenemos.

Verdadera sorpresa, sin embargo, causa a toda la nación, el informe del encargado de la cárcel de Sing Sing, EE. UU. según el cual, más del 25% de los presos de aquella cárcel famosa, son graduados, es decir, han terminado la instrucción secundaria, o sea High School.

Cuando tenemos en cuenta lo pequeño que es el número de personas que pueden, aun hoy día, tomar instrucción secundaria entre nosotros, comparado, por supuesto, con la población de cada ciudad; cuando recordamos, además, que no todos los que empiezan los estudios de High School los terminan, con razón sentimos que aumenta la sorpresa al oír que más de la cuarta parte de los presos que han entrado en Sing Sing desde enero, han cursado High School en Nueva York o en una u otra de las ciudades vecinas.

Ya comienzan a preguntar qué es lo que falta en el sistema de educación que se sigue en las escuelas oficiales de este país. Por años había estado ese sistema tan eficazmente envuelto en la bandera nacional, que a cualquiera que se atreviera a indicar algún defecto en las escuelas oficiales o en el sistema, se le acusaba de traición a la nación. Todavía hay mucho de esto; pero con razón, ya muchos comienzan a preguntar qué es lo que falta, ¿por qué es que, en vez de ciudadanos buenos y útiles, nos están dando inquilinos para las cárceles de todos los Estados?

George W. Wickersham, en un artículo que publicó en el New York Times, intitulado «Deteniendo la corriente juvenil a la cárcel», de fecha 17 de julio de 1932, se expresa de esta manera:

«De todos los datos obtenidos por estudios hechos, relacionados con la delincuencia, se desprende que los antiguos valladares de la Iglesia y la familia, ya no ejercen su benéfica influencia para el control de las pasiones. Por lo general, tanto los adultos como los niños desconocen los preceptos religiosos. El niño no piensa, como antes, que

Dios le está viendo en todas partes, tanto cuando obra bien, como cuando obra mal, y que El castiga a aquellos que infringen sus divinas leyes. Por supuesto, hay excepciones en esta regla; pero en general, la gran mayoría de los niños está poco afectada por el pensamiento de su deber de obedecer las leyes de Dios, y millares, quizás centenares de miles de niños, van creciendo en nuestro país sin saber el Decálogo, fundamento de toda ley...» Y después de enumerar algunas causas, termina con estas palabras; «Probablemente la más importante de todas las razones (del aumento de criminalidad entre la juventud americana) es la pérdida de la influencia de la familia y de los ideales religiosos.»

¿Qué otra cosa podemos esperar? Hay más de sesenta millones de ciudadanos americanos para quienes la religión es como si no existiera. No la conocen. Públicamente declaran que no están afiliados a ninguna forma de religión. Moralidad en los hogares donde no hay religión, no puede haber. Crecen, pues, los niños sin noción alguna que sus padres les hayan impartido sobre la moralidad. Por tanto, materia dispuesta para cometer cualquier barbaridad una vez que se encuentran en circunstancias favorables.

Sistemáticamente se prescinde en las escuelas, de la enseñanza de religión y moralidad. Los únicos que pudieran, pues, remediar en parte la falta que cometen los padres al educar sin Dios ni moralidad a sus hijos, serían los maestros de las escuelas oficiales, y estos no lo hacen por estar prohibido por la ley. Aunque de ningún modo ataquen positivamente a la religión, con el sólo hecho de prescindir de ella, les niegan a los jóvenes aquello a que más derecho tienen, la formación sana de su corazón y de su voluntad, y los dejan crecer esclavizados a sus instintos y a las pasiones, conforme éstas se van desarrollando.

Ya es hora de que tengamos el valor civil de confesar públicamente que a la enseñanza, tal como la tenemos en las escuelas oficiales, le falta el alma. A los que han establecido ese sistema y a los que lo sostienen y toleran, las generaciones de mañana pedirán cuenta de la pérdida irreparable de los principios de moralidad, sin los cuales no podrá subsistir la nación.

MAMARRACHADAS

No sé que otro título merezcan ciertas publicaciones periódicas que llenan sus columnas con grabados grotescos y con caricaturas ridículas que tiran de espaldas a cuantos no han perdido el buen gusto y el sentido común. Si a esto juntamos el texto hecho con chistes escritos de toda gracia por una parte, y llenos de inmundicias y de vergüenza por otra, tendremos razón más que suficiente para el nombre que les damos.

Y sin embargo de que es una verdad cuanto llevamos dicho, vemos con dolor que hay muchas personas, al parecer sensatas y delicadas, que dan su dinero por esos esperpentos, y que pasan el rato contemplando semejantes caricaturas y leyendo tales chistes incultos y mortificativos para el prójimo y acaso también para la autoridad, para la ley y para la moralidad.

¿Qué bien se echa de ver en estos casos cuan funestos son los resultados de la malhadada libertad de imprenta, y de las demás *libertades de perdición*, tan cacareadas por los adictos al sistema del error liberal!

¿Cómo, si ellas no existieran, habían de contemplarse escenas ni espectáculos tan feos como los que ofrecen esas publicaciones *ilustradas*, que llenan sus hojas con el relato del crimen y con la presentación de la faz sanguinaria y cruel del matón y el asesino que derramó a torrentes la sangre de sus hermanos?...

UNA MUJER MODERNA

Poco Dios (antiguallas de mi abuelo).
Poco pudor (la moda lo ha herrumbrado).
Poca virtud (del mundo se ha ausentado).
Poca verdad (en sociedad no cuela).
Mucho dinero (es lo que mi alma anhela).
Mucha pintura (es la que siempre he usado).
Mucho fingir (así me han educado).
Mucha ambición (practico la alta escuela).
Caridad? (qué flojera!) Amor? (mentira!)
Amistad? (no conocen los modernos).
A vivir libre es a lo que mi alma aspira.
(Llega en esto el negrilla de los cuernos,
A aquella joven del cabello tira
Y la hunde en los mismísimos infiernos).



UNA MUJER ANTIGUA

Mucho Dios (en su fe vivió mi abuelo).
Mucho pudor (mi madre me ha enseñado).
Mucha virtud (mi padre ha practicado).
Mucha verdad (la ley de Dios revela).
Poco dinero (nunca me desvela).
Pocas modas (usarlas me ha enfadado).
Poco gozar (así me han educado).
Poco interés (ser santa mi alma anhela).
Caridad? (¡cuán feliz es quien te siente!)
Amistad? (no eres tu pasión bastarda).
Volar al cielo es mi ambición ardiente.
(La muerte dócil en llegar no tarda:
Besa a la joven en su casta frente
Y se la lleva el Angel de la Guarda).

EN LA ANTIGUA ROMA

En los mercados públicos de Roma, se exponían a los pobres esclavos atados de pies y manos y con un cartel en la frente que contenía sus buenas cualidades. Según sus cualidades era la tarifa. Un esclavo médico se pagaba 60 centavos oro; un maestro para un hijo, algo menos. Había esclavos para todos los oficios; barberos, bañeros, sastres, músicos, herreros, enanos, etc. Para hacer enanos amarraban por medio de correas los muslos desde chicos o los ponían en cajones para impedir su desarrollo. ¡Pobre humanidad! ¿Quién la libertó de estas ignominias? ¿Quién? Contesten la Masonería, los partidos avanzados, los impíos, los enemigos de la Religión, los modernos pedagogos, los enemigos del Catecismo, etc. Contesten. Mal que les pese tendrán que confesar que la Iglesia Católica ha roto las cadenas de estas ignominias. Y ahora muy bien, cómo le pagan y la respetan... ¡Ingratos!

HONOR AL MERITO

«La Madre María de las Gracias es desde los nueve años la superiora de la leprosería de Rangoon. La lepra, casi totalmente desaparecida en Francia, causa estragos todavía en Extremo Oriente. En Birmania reviste las formas más crueles y repugnantes. Las Franciscanas misioneras de María se denominan «las humildes servidoras de los leprosos». Merced a ellas, esos desgraciados conocen el consuelo material y espiritual de ser cuidados y a veces curados. La Academia se inclina profundamente ante este milagro de caridad, y dirige a todas las Religiosas el homenaje de su admiración, concediéndole a una de ellas, doña Felicia Manzoni, en religión Madre María de las Gracias, el premio Audiffred».

La academia que así se inclina es la de Ciencias Morales y políticas de París... de París, «la ciudad de la luz» que un día fundó Clodoveo y hoy es capital de la republicana Francia.

«Se inclina», Y no ante ningún hombrecillo más o menos melencólico, sino ante unas humildes Religiosas, ante unas monjas «simplicillas» y rasuradas bajo las blancas tocas.

LA CONVERSION DE UN MANDARIN EN EL VICARIATO FRANCISCANO DE ICHANG (CHINA)

Hallándose moribundo un mandarín, llamó al misionero franciscano y le dijo francamente: «Padre, voy a morir y le ruego que me bautice». El misionero quedó maravillado al oír tal petición. Hacía tiempo que mantenía relaciones amistosas con él, regalándole a menudo buenos libros; pero jamás pudo sospechar que su amigo estuviese tan cercano a convertirse; y lo estaba tanto que respondió muy bien a las preguntas del catecismo, añadiendo: «Hace mucho tiempo que soy cristiano de corazón, pero no me sentía con valor suficiente para dar el paso decisivo; y por eso callaba y difería. ¡Es tan difícil el gobernar a un distrito sin faltar a la justicia o a la caridad!...»

El misionero bautizó a su amigo, pero al día siguiente nuevo ruego: «Padre, quisiera comulgar; no tema usted, pues ya sé lo que se recibe en la hostia Santa: es Nuestro Señor Jesucristo». El misionero aún más conmovido, le administró la Comunión y la Confirmación; y de allí a media hora falleció el neófito en un acto de fervorosa acción de gracias.

LA CONSTRUCCION DE IGLESIAS EN PARIS

El catolicismo en Francia está cada día más pujante. Prueba bien palpable de ello es que solo en París se terminan de hacer diez iglesias, y según los proyectos del Cardenal Verdier van ya a iniciarse las obras del undécimo templo, y están ya terminados los planos para llevar a la realización otros 49.

Mientras en España se incendian y destruyen templos, en Francia donde hay más sentido común se edifican cada día más, señal evidente que algo valen y algo significa en la moral y en el espíritu del pueblo y en la educación del individuo la Iglesia de Jesucristo.

HERRIOT ADMIRA A LOS RELIGIOSOS

Herriot, jefe de los radicales de Francia, admira y protege a los Religiosos. Herriot ha dicho: «Es cierto que soy confidente de frailes y monjas; cuando las Congregaciones se encuentran en alguna dificultad, acuden a mí en busca de protección. Es exacto que quiero a los Religiosos por su caridad; cuando cuidan los enfermos, me parecen semejantes míos que quisiera remediar todo sufrimiento, porque creo que la bondad es aún superior a la inteligencia del corazón, es preferible a la otra, ella constituye un lazo con el pueblo, porque el pueblo es bueno.» Herriot hoy presidente del Consejo de Francia y espíritu sectario, no deja de admirar a los Religiosos y, puede afirmarse, no impedirá que estos hombres y mujeres, que admira por su caridad, formen el corazón y la inteligencia de muchos franceses.

RETRACTACION Y MUERTE CRISTIANA DE UN ANTICLERICAL

Ha muerto hace pocos días, en Souvigny, Mr. Albert Minier, ex-alcalde de esta ciudad y ex-diputado de Allier. Era un furioso anticlerical; él fué el que suprimió en Souvigny las procesiones; mientras en la Cámara había votado todas las leyes antifirrelijiosas.

Hace tres años se convirtió, recibió los Sacramentos y entregó a un sacerdote la siguiente retractación: «Delante de Dios declaro que deploro los actos y las leyes anticatólicas de mi vida política, y pido que en mi muerte se me conceda sepultura eclesiástica».